

Notas del liturgista ...

## SIEMPRE SERÉ TU MEJOR AMIGO

Después de todas, las diferentes entrevistas que he tenido especialmente cuando se trata de una boda, realmente me ayuda a crecer y aprender las diferentes cosas de la vida, especialmente cuando se trata de una relación. Una relación es muy importante para todos y cada uno de nosotros porque si no hay una buena relación no hay un gran amor. Solo quiero compartir con ustedes acerca del Rito del Sacramento del Matrimonio y creo que es muy simbólico y significativo en la Iglesia, y que nos ayudará también a crecer como personas peregrinas.

El matrimonio se basa en la amistad incondicional: la amistad de la pareja entre sí y su amistad con el Señor. Celebra el amor desinteresado por el amado, que es el amor propio del Señor: "No hay amor mas grande que dar la vida por los amigos". (Jn.15: 13)

La novia, vestida de blanco, es el símbolo de la Iglesia. ¡Qué gran belleza es esto para ella! El pasillo simboliza la peregrinación en la tierra que conduce al cielo. Simboliza las frases históricas de salvación, que la Iglesia está caminando y marchando, de esta vida a la siguiente. De comienzos, transiciones y finales. En nuestro caso, cumplimiento de su plan.

Esta es la razón por la cual hay una procesión de entrada al iniciar la Misa. Nos recuerda nuestra propia marcha hacia ese gran Domingo, el último día del Señor que nunca terminará. En realidad, todos los Domingos en la Misa, ensayamos nuestra "marcha" y "llegada" al cielo, donde finalmente comeremos y beberemos en el eterno banquete de bodas. En realidad, cada Matrimonio en la Iglesia es una visión poderosa y elocuente de nuestro destino común en Dios. Al final de la procesión y cerca del altar, la procesión se detiene. ¿Quién es el novio? Él representa al Señor Jesús, el Esposo mismo. ¡Qué gran honor es esto para él!

Cada vez que hay una boda, siempre estoy ansioso por ver ese momento de encuentro entre la Novia (Iglesia) y el Novio (Jesús) porque en realidad es una VISTA PREVIA de ese gran evento al final, cuando nosotros, la Iglesia, nos encontremos con el Señor, cara a cara, junto con la multitud y nube de testigos, la comunión de los Santos representados por los padres, los padrinos y todos los presentes allí.

Luego, después de esa larga peregrinación de lucha en la tierra sobre el pecado y la muerte (simbolizada por la Novia marchando por el pasillo hacia el altar), aquí viene ... anticipando, paso a paso, el rostro del amado: el Amado Salvador. ¡Por parte del Salvador, Él también anticipa nuestra venida y nuestro regreso con ese profundo anhelo y el anhelo como el del Padre Misericordioso que espera al Hijo pródigo perdido o la alegría del Buen Pastor al encontrar, al fin, a la oveja perdida!

Al dirigir los ritos del intercambio de votos matrimoniales y la bendición nupcial, escuchamos los ecos del pacto entre un hombre y Dios. De hecho, la novia y el novio son en realidad los ministros del sacramento. El sacerdote es el principal testigo y el que solemniza el pacto entre el hombre y la mujer

Esta es la belleza de la ceremonia litúrgica porque los símbolos, las palabras y los gestos hablan de lo que realmente creemos. Y si la boda es en el contexto de la Santa Misa, vemos de una manera mucho más perfecta el cumplimiento de la unidad entre el hombre y Dios, la alianza de ese gran amor realizado en la cruz y en el derramamiento de la sangre del Señor y el sacrificio de Su Cuerpo, que será el modelo de amor incondicional para la pareja casada.

¡Tal es la belleza del rito del matrimonio y su significado! En el contexto de la Iglesia Católica, no es cualquier rito, sino un Sacramento, porque es el acto mismo de Jesús bendiciendo y honrando la unión de dos corazones: un hombre y una mujer que dan su consentimiento para amarse hasta la muerte, o incluso más allá. Es proclamar el matrimonio de la Novia y el Cordero. Es también proclamar nuestra propia historia de amor con Dios. Al decir:

"... Yo te recibo y me entrego a ti y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad en la salud y en la enfermedad y así amarte y respetarte todos los días de mi vida".

Entonces somos edificados para fortalecer la amistad que estamos llamados a tener y tener, es decir, la amistad con el Señor, ya sea que estemos casados, solteros o consagrados. Él es el Señor que siempre nos dirá: "SIEMPRE SERÉ TU MEJOR AMIGO"

Ace Tupasi